



A0805 (A0806 A0807)

INTERVENCIONES INSTITUCIONALES | José María Aznar

22/10/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA SESIÓN INAUGURAL DEL FORO FORMENTOR

Formentor, 22-10-99

Muy buenas tardes a todos. Unas palabras muy breves de gratitud, fundamentada, esencialmente, en tres cuestiones básicas: una referencia a la organización, otra referencia a las ideas, y una última, a las personas.

A la organización es a la que quiero dar las gracias por tener la oportunidad de participar en este Foro Formentor, por haber puesto en marcha esta magnífica iniciativa que quiero personalizar en el presidente de Repsol, Alfonso Cortina; el presidente de su fundación, José Luis Díaz, y en el presidente del Foro de Formentor, el embajador Raimundo Bassols. El darnos la oportunidad de estar aquí para intercambiar ideas, para dialogar sobre asuntos, sin duda, extraordinariamente importantes para todos en el ámbito del Mediterráneo, requiere un especial testimonio de gratitud y una felicitación por la organización, que yo deseo hacer muy expresamente.

En segundo lugar, las ideas. Yo creo que las ideas, que son la fuerza principal, la fuerza motor, el motor de cualquier movimiento en el mundo, es de lo que vamos hablar aquí. Vamos a hablar de ideas y vamos a hablar de cómo se tienen que intercambiar las ideas, las experiencias, los pensamientos, que es dialogando. Por lo tanto, este foro de diálogo sobre el Mediterráneo, de intercambio de ideas, de exposición de ideas, me parece extraordinariamente necesario, importante, conveniente y oportuno.

En tercer lugar, quiero referirme a las personas. Quiero agradecerles a todos ustedes que están aquí, a todos ustedes los que han venido, personalidades muy relevantes, y, además, quiero significar también el acierto a la organización por establecer una buena mezcla, por establecerlo de esa manera, si se me permite, de políticos en activo, de políticos que han estado en activo y ya no lo están, de distintos ámbitos, de distintos orígenes, periodistas eminentes, profesionales, para que todos podamos aportar en este diálogo abierto un intercambio de ideas extraordinariamente fructífero.

Si ustedes me permiten, como estamos en la sesión inicial --yo, además, no quiero alargarme--, dando gracias a todos por su presencia aquí, quiero especialmente dar las gracias al Presidente de Argelia, nuestro amigo y mi amigo el Presidente Buteflika.

Quiero decirles que acabo de tener con él, desde que ha llegado aquí, a la isla de Mallorca, a la una de la tarde, aproximadamente, una conversación magnífica y, además, una conversación que no ha tenido descanso. Hemos tenido un almuerzo excepcional, no solamente por lo bien que nos han dado de comer, que nos han dado de

comer muy bien, sino porque realmente la conversación no ha podido ser históricamente, culturalmente, políticamente, más apasionante, interesante, de lo que ha sido, hasta el punto de que hemos llegado aquí mismo en el coche continuando esa conversación.

Yo les quiero decir una pequeña historia, una breve historia, personal con el Presidente Buteflika. Hace pocos meses tuvimos la oportunidad de encontrarnos en un acontecimiento, sin duda, triste, que recogió a muchos dirigentes del mundo, que fue el entierro del Rey Hassan de Marruecos. En el entierro del Rey Hassan de Marruecos tuve la oportunidad de coincidir con el Presidente Buteflika.

El Presidente Buteflika, al cual yo seguía cuando era joven, desde hace muchos años -- él fue Ministro con 23 ó 24 años-- me dijo: "tenía muchas ganas de conocerle porque yo fui amigo de su abuelo". Y yo le dije: ¿qué me dice usted?. "Sí, sí, yo fui amigo de su abuelo y a su abuelo le escuché el mejor discurso que yo he escuchado nunca sobre los problemas del Oriente Medio, en los años 1966-1967. Tengo muchas ganas de hablar con usted".

A partir de ese momento, yo hice varias cosas: primero, rescatar aquel discurso de mi abuelo que, sin duda, es un discurso magnífico; pero, en segundo lugar, entablar, lo cual ya era una relación histórica, continuar esa relación con el Presidente Buteflika. Hoy he podido hacerlo y para mí es una gran satisfacción comprobar que, evidentemente, estamos ante una de las más grandes personalidades que podemos encontrar en el mundo político actual; cargada de experiencia pero, sobre todo, cargada de una muy sincera esperanza de futuro, de seguridad y de paz, no solamente para su país, sino para todo el Mediterráneo en su conjunto.

Para mí es una satisfacción que él esté aquí. Y, dándoles las gracias a todos por su presencia, se las quiero dar muy especialmente al Presidente Buteflika. Muchas gracias a todos y mucho éxito en este seminario.